



Ignacio Gómez de Liaño

En la primavera de 1975 publicó *Los juegos del Sacromonte*, un delicioso e insuperable (lo de *insuperable* es un decir, no exento de razón) primer libro dedicado a indagar sobre los libros de plomo hallados en Granada en el siglo XVII, un engaño morisco en el que pudo estar implicado el propio Cervantes, o quizá sí. En el otoño del 2001 ha publicado *Iluminaciones filosóficas*. En estos veintiséis años transcurridos, **Ignacio Gómez de Liaño** (Madrid, 1946), profesor de Estética en la Facultad de Filosofía de la Complutense de Madrid (un lujo para tan pobre Universidad, en palabras de quien esto escribe), ha publicado también *Arcadia* (1981), ha viajado a la China (de ese viaje sería el libro *Musapol* (Seix Barral, 1999), India y Japón, es el autor de *Athanasius Kircher* (Siruela, ediciones en 1986 y 2000), *El círculo de la sabiduría* (Siruela, 1988) o *Filósofos, griegos, videntes, judíos* (Siruela, 2000)... Ediciones Siruela tiene una mina en/con Ignacio Gómez de Liaño. No hay que olvidar tampoco el título *La mentira social: imágenes, mitos y conducta*, o aquellos poemas vanguardistas públicos, de acción y aéreos, del año 1972.

—De *Los juegos del Sacromonte* (1975) a *Iluminaciones filosóficas* (2001) han pasado más de veinticinco años, un cuarto de siglo. ¿Los años pasados le han dejado muchas cicatrices, incluso físicas?

—Pues sí, la verdad es que sí. Porque cuando se publicó el primer volumen de *El círculo de la sabidu-*

ría ya tenía escrito también el segundo volumen y el tercer libro, que lleva el título de *Filósofos, videntes...* una obra que, en formato grande, suma unas 1.700 páginas. Era un trabajo de muchos años, en el que se acumulaban otros. Estuve un mes en cama, con fiebre. Los médicos no sabían muy bien qué era: yo me imaginaba que sería el fruto de tanto trabajo. Es decir, que incluso físicamente los libros dejan sus marcas. Pero también tiene su contrapartida: son la fuente de salud, porque se escribe lo que se quiere escribir y se investiga lo que se quiere investigar. Los libros sirven, por tanto, para ser una persona más cabal: escribir es una escuela de la vida, que incluso te lleva a *conversaciones* con personajes fantásticos con los grandes escritores...

—¿Interesa hoy, en nuestra sociedad, con una guerra virtual sin imágenes de la muerte, la filosofía, la poesía?

—Creo que sin la filosofía y sin la poesía, las sociedades no podrán liberarse de las condiciones que hacen que se produzcan guerras. Si hay alguna posibilidad de superar la fase bélica de la sociedad, en la que desgraciadamente todavía estamos, creo que es mediante el espíritu de creación, de colaboración. Y ese espíritu no es posible si no se dan ciertas condiciones de educación, de preparación, de formación en los individuos que componen las **(Pasa a pág. 6)**